

## #ManosUnidasSiembraenÁfrica

### ¿Por qué trabaja Manos Unidas en África?

Dpto. de Estudios y Documentación de Manos Unidas

Manos Unidas tiene como fin estatutario la "lucha contra el hambre y las causas que la provocan, de forma que la persona sea *"capaz de ser por sí misma agente responsable de su mejora material, de su progreso moral y de su desarrollo espiritual"* (Populorum Progressio, 34)"<sup>1</sup>. Desde su nacimiento, la institución ha intentado siempre tener presente la realidad de millones de personas que viven su vida en condiciones infrahumanas en América Latina, Asia y África.

Hoy, en el día de África, podemos hacernos la retórica del ¿por qué Manos Unidas sigue presente en África?

La respuesta puede ser muy obvia: la actual situación africana nos habla de un continente donde la vida y la existencia digna no están garantizadas. Para mostrarlo, nos valdría una referencia al impacto limitado que los ODM han tenido en la mejora de la vida de los africanos, circunstancia que explica iniciativas como la puesta en marcha de la nueva agenda de los ODS o la presencia continuada de Manos Unidas en el continente africano.

Como es sabido, en el 2000, la ONU estableció 8 metas de desarrollo humano para el año 2015. Los conocidos 8 ODM pretendían: erradicar la pobreza extrema y el hambre, lograr la enseñanza primaria universal, promover la igualdad entre los sexos y el empoderamiento de la mujer, reducir la mortalidad de los niños menores de cinco años, mejorar la salud materna, combatir el VIH/sida, la malaria y otras enfermedades, garantizar la sostenibilidad del medio ambiente y fomentar una alianza mundial para el desarrollo. Valorar el alcance de estos ODM en la vida de las poblaciones africanas nos pueda ayudar a entender que la presencia de una institución como Manos Unidas, igual que otras muchas dentro de la Cooperación Internacional, siga siendo global en el Sur global, especialmente en África. Los datos de referencia aquí serán los proporcionados por instituciones como el Banco Africano de Desarrollo (BAD), la Comisión Económica de las Naciones Unidas para África (CEPA), la Unión Africana (UA) o el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

Uno de los principales avances en el continente africano durante en los últimos 15 años ha sido la **reducción de la pobreza extrema**. África, excluyendo el norte, ha bajado los niveles de pobreza desde el 56,5% en 1990 al 48,4% en 2015, aunque no haya conseguido la meta propuesta por los ODM que era reducir la pobreza a la mitad, un 28,25%. Esta reducción de la pobreza extrema en África puede deberse a varios factores claves: Un importante crecimiento económico desde 2001, con un promedio de un 5%, muy por encima de la media mundial del 3%. Las industrias extractivas

---

<sup>1</sup> Manos Unidas Campaña contra el hambre, *Estatutos*, Art. 5. (Aprobados por la Conferencia Episcopal Española en la XCIX Asamblea Plenaria (23-27 de abril de 2012).

(minas, petróleo o gas) y la agroindustria, representan el mayor porcentaje de ese crecimiento. Sin embargo, este crecimiento se ha dado al margen de la sociedad, al no traducirse en una creación de oportunidades de empleo digno para la mayoría de la población. Durante los ODM, el empleo en proporción a la población ha disminuido del 57,7 al 44,4 por ciento. Afecta esencialmente a mujeres y jóvenes, aunque suele quedar oculto en los distintos sectores de la economía informal, especialmente el agrícola. Responder al desafío del paro juvenil y femenino es vital para el continente africano.

Uno de los rostros más significativos de esta escasa reducción de la pobreza es el difícil camino hacia la seguridad alimentaria. Mientras en 1990 era un 33%, ahora es un 25% de la población africana (unos 296.500.000 de personas; más de 6 veces la población española) que sigue padeciendo hambre y malnutrición. Evidentemente, la falta de inversión en la agricultura local, los conflictos armados persistentes, el acaparamiento de tierras, las condiciones climáticas desfavorables o epidemias como la del ébola, continúan ejerciendo presión sobre la seguridad alimentaria y la nutrición.

Desde el año 2000, se han hecho grandes avances en el campo de la **enseñanza primaria universal** en África. Así al final de los ODM en 2015, países como Argelia, Benín, Cabo Verde, Camerún, Mauricio, República de Congo, Ruanda, Sudáfrica, Túnez y Zambia registraron una matriculación de más del 90% en educación básica. Pero quedan algunas cuestiones pendientes de abordar suficientemente como: el abandono escolar, la escolarización de discapacitados, de niños y niñas afectados por conflictos y de algunas minorías étnicas como los pigmeos.

En cuanto a la **promoción de la igualdad entre sexos y empoderamiento de la mujer**, ha habido avances según sectores. Se ha conseguido una mejora de la escolarización de niñas, acentuando así la paridad de género en la educación primaria. Pero el abandono escolar sigue siendo superior en las niñas por matrimonios e embarazos precoces y por cargas y tareas familiares. Curiosamente, en general África lidera la representación de las mujeres en los parlamentos nacionales. La presencia de mujeres en las cámaras legislativas del continente ha aumentado un 15% desde 1990, un punto por encima de la media mundial. Ruanda es, de hecho, el país que tiene el porcentaje más alto de parlamentarias.

Pero hay otros sectores en los cuales no se puede decir que se vean grandes avances. Uno de ellos es el acceso a los ingresos y salarios. En el continente africano predominantemente agrícola, ha existido tradicionalmente una división de trabajo entre hombre y mujer que no ha conllevado un acceso igual a los ingresos de la producción agrícola. Esta discriminación salarial contra la mujer se extiende también a otros sectores como servicios o industrias donde además la presencia de la mujer poco significativa.

Con los ODM, África ha experimentado un enorme avance en **la reducción de la mortalidad infantil**, aunque con desigual impacto entre países, y dentro de los países entre las zonas urbanas y las rurales, ya que en estas últimas es más difícil el acceso a la salud y a los cuidados para los recién nacidos. Y aunque África sigue siendo la región del mundo con mayor **tasa de mortalidad materna**, ha progresado mucho en este campo, a pesar de que sólo cuatro países –Cabo Verde, Guinea Ecuatorial, Eritrea y

Ruanda– la han reducido en más del 75%. Las dificultades en este tema siguen proviniendo de factores como: el bajo número de partos asistidos por personal sanitario, las altas tasas de embarazos juveniles y las dificultades de acceso a los programas de planificación familiar.

En cuanto al combate contra el VIH/sida, la malaria y otras enfermedades, las cifras muestran una tendencia a la baja en las cifras de VIH/sida, malaria y tuberculosis. La intervención de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y los programas desarrollados por ella han jugado un papel fundamental en este descenso. Sin embargo, África todavía registra la mitad de todos los casos y muertes atribuidas a estas tres enfermedades a nivel mundial. A ello hay que añadir epidemias como la del ébola que ha asolado la parte Occidental del continente.

En cuanto al objetivo de reducir a la mitad el porcentaje de personas sin acceso sostenible al agua potable y a los servicios básicos de saneamiento, las cifras indican que hoy día, sólo una cuarta parte de la población africana –la más baja del mundo– tiene acceso a una fuente mejorada de agua potable. Aquí también hay grandes diferencias entre el mundo urbano y el rural. La proporción de personas con acceso a mejores servicios de saneamiento, excluyendo el norte de África, solo ha aumentado ligeramente. Esto resulta especialmente preocupante en los suburbios de las grandes metrópolis.

Podemos concluir que África ha avanzado notablemente en la consecución de los ODM y que ha logrado resultados muy importantes, satisfaciendo algunas de las metas propuestas hace 15 años. Pero todavía queda mucho por hacer para poder decir que la mayoría de los africanos y africanas viven en condiciones de vida digna. También podemos constatar que a pesar de los logros alcanzados, África no ha variado su posición en el mundo: sigue siendo el continente más atrasado.

Todo lo dicho justifica entonces que Manos Unidas siga presente en África, compartiendo además con otras instituciones objetivos que tienen como intención erradicar la pobreza extrema o combatir la desigualdad y la injusticia.